

cuál fué en Grecia y Roma el reino de los filósofos, y cuál ha sido entre nosotros á fines del último siglo. Contad, si podeis, las crueldades que no cometieran, las buenas obras que hicieran, las instituciones útiles que fundaran.

*No es amigo de juzgar.* Cuanto mas ilustrado y caritativo es el hombre, tanto menos inclinado se siente á juzgar, criticar y censurar al prójimo. El sabe mejor que nadie que el juicio pertenece á Dios que el evangelio prohíbe juzgar á los otros, si no se quiere ser juzgado; y que nada hay más expuesto á error que los juicios humanos, basados las más veces en antipatías, ó simpatías, y aun en simples apariencias. Muy al revés se porta el falso sábio. Sin dudar de nada, porque no se fija en nada, esclavo de sus intereses y de sus pasiones, juzga atrevidamente, acusa, critica, condena, atribuye á los demás intenciones que jamás han tenido y les hace decir lo que nunca han dicho. ¿Qué hacen noche y día, al hablar del soberano pontífice, del clero y de los católicos, esos escritoruelos que la hechan de filósofos y lo invaden todo?

*No es fingido.* Este es tambien uno de los más bellos caracteres del verdadero sábio. Decir la verdad, nada más que la verdad; la verdad en las relaciones de hombre á hombre ó de pueblo á pueblo, la verdad en la historia y en la ciencia; decirla sin ambages ni mezcla de error, decirla con respeto, porque es la verdad; con amor, porque es el pan del hombre; aplaudir á los que la dicen, porque es luz para el ciego, remedio para los enfermos, consuelo de afligidos, salud de las naciones (1)

De aquí resulta, que el alma del verdadero sábio es

1. Spiritus Sanctus disciplinæ effugiet fictum, et auferet se á cogitationibus quæ sunt sine intellectu. *Sap.* I, 5 — Quam (sapientiam) sine fibtione iudici et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo. *Ibid.*, VII, 13.

transparente. Esta transparencia se refleja hasta en su tranquilo mirar y las facciones de su rostro. Bien diferentes son por cierto el alma del falso sábio, su mirada y su figura. Hijo del gran mentiroso, tiene habitualmente la mentira en sus lábios y en su pluma. Aunque afecta la verdad, la sinceridad y la santidad, no es sino para enseñar el error, la hipocresía y la iniquidad: es lobo con piel de oveja. Pero por más que haga, el lobo se revela en sus ojos, apenas entreabiertos; en su mirada, oblícua é insegura, y en las facciones contraídas, inmóviles y rígidas de su rostro, que parecen conspirar para cubrir con un velo impenetrable sus intenciones y sentimientos.

Luz sobre toda luz, amor sobre todo amor, paz, serenidad trasformacion del hombre en Dios; he aquí en sus efectos positivos, el admirable don de sabiduría. Estudiarlo en sus efectos negativos es demostrar, desde un nuevo punto de vista, cuán necesario es.

¿Cuánta es la necesidad del don de sabiduría? La necesidad del don de sabiduría es extrema, absoluta, universal. ¿Habrá necesidad de probarlo? Libre el hombre para escoger un amo, no lo es para no tener ninguno. Al decir el hombre, queremos decir la familia, el pueblo, todo el género humano. Vivir bajo el imperio del Espíritu de sabiduría, ó bajo el imperio del Espíritu contrario, es la alternativa inevitable, de todos los días, de todas las horas y en todas las posiciones. ¿Cuál es el espíritu satánico, opuesto al Espíritu de sabiduría? Es el espíritu de lujuria (1). El uno eleva al hombre hasta Dios; el otro lo rebaja hasta el bruto.

1. Spiritus sapientiæ obruit Spiritum luxuriæ quæ figens se in cadaveribus fætidis ut ibi pascatur, arcam Ecclesiæ nescit reverti ut columba, ubi sunt cibaria optima et suavissima. *S. Anton.*, IV p., tit. X, c. 1.

A fin de apreciar, cual conviene, este doble movimiento de ascenso y de descenso, es necesario hacer dos advertencias importantes, la primera, que hay tres clases de sabiduría contrarias á la sabiduría divina, y son la sabiduría *terrena*, la sabiduría *animal* y la sabiduría *diabólica*. "Todo agente, dice Santo Tomás, obra por un fin. Si busca su fin en los bienes de la tierra, se llama sabiduría *terrena*; si en los bienes corporales, será sabiduría *animal*; si en su propia excelencia, se dice sabiduría *diabólica*; porque imita la soberbia del diablo, de quien dice Job (41), que es el rey entre todos los hijos de la soberbia (1).

El ángel de las escuelas no hace más que comentar al apóstol Santiago, que llama satánica esta triple sabiduría ó mejor esta triple aplicación de la misma sabiduría (2). Ahora bien, esta satánica es un crimen, una desgracia, y una locura.

Es un crimen puesto que por ella el hombre, despreciando la voluntad de Dios, las luces de su propia inteligencia y las aspiraciones de su corazón, pone voluntariamente y á sabiendas su último fin en las criaturas, y trastorna así todo el plan divino.

Es una desgracia, por la razón de que es crimen, y por las consecuencias temporales y eternas que en sí entraña. Estas consecuencias son las injusticias, las inquietudes, los engaños, la desesperación, los remordimientos, las divisiones intestinas, las revoluciones sociales y las penas del infierno.

Es una locura, porque apaga en el lodo de las criaturas las dos antorchas de la inteligencia y de la fe. Loco es aquel que ha perdido el sentido humano y el sentido divino:

1. *S. Th.*, 2. 2, p. 45, art. 1.

2. Non est enim ista sapientia desursum descendens, sed terrena animalis, diabólica. *Epis.* III, 15.

no teniendo ya sentido alguno, no sabe discernir las cosas: llama verdadero á lo falso y falso á lo verdadero, bueno á lo que es malo y malo á lo que es bueno, necesario á lo inútil é inútil á lo necesario. Esclavo de una idea fija, pone en ella su dicha y por ella lo olvida todo; noche y día va á casa de desvarios, fantasmas y naderías y agota sus fuerzas en perseguir y abrazar esto. En vano os empeñareis en ilustrarlo; no os comprenderá; las bagatelas son para él tesoros. ¿Lo amenazais con quitárselas? Pues, se enfurece, grita, pega, pateo y llora: está loco (1).

Y ved rasgo por rasgo, lo que es un hombre ó un pueblo poseído del espíritu de sabiduría satánica. Mal apreciador de sí mismo, de sus destinos, de sus deberes y de sus intereses, coloca abajo lo que debe estar arriba y arriba lo que debe estar abajo: pone lo principal en el lugar de lo accesorio y lo accesorio en el de lo principal; lo fugitivo en el lugar de lo inmutable, lo natural encima de lo sobrenatural, lo finito sobre lo infinito, el cuerpo antes que el alma. No hay argumento humano capaz de desengañarlo: es loco y se empeña en serlo: *Nolluit intelligere ut bene ageret*.

Médicos, no os acerqueis demasiado á él, elegid una buena hora, insistid con maña para hacerle que acepte vuestros remedios: aun así no estareis seguros de que no responda á nuestros caritativos afanes, con burlas, con injurias, irritándose contra vosotros, pegandoos ó dándoos la muerte, como lo ha hecho frecuentemente y todavía lo hace; vedlo sino al punto.

1. Nomen stultitiæ. secundum Isidorum, videtur esse á stupore. Stupor autem interpretatur sensuum alienatio, eo quod sensus stupeant: Unde stultus dicitur, qui propter stuporem non movetur..... Stultitia importat hebetudinem et obtusionem cordis. *Fig.*, c. xiii, § 4, ver. 1.

El género humano estaba atacado de esta criminal y deplorable locura, cuando el Verbo encarnado bajó del cielo para curarlo. Por sus profetas, por Sí mismo y por sus apóstoles, le anuncia el objeto de su misión. ¡Oh, hombre tu sabiduría te engañó! Esta sabiduría es terrena, animal, diabólica; es la locura, es la muerte. Yo perderé la sabiduría de los sabios, yo reprobaré la prudencia de los prudentes (1). A las nuevas de la llegada del divino médico, todos los enagenados del corazón se conturban hasta las profundidades de su ser, y se preparan á recibirlo, como así lo hicieron, insultándolo, persiguiéndolo, crucificándolo (2).

La segunda observación es, que la triple sabiduría, ó mejor la triple locura de que acabamos de hablar, termina casi siempre por la locura de la carne. Por un loco de orgullo y avaricia, hallareis cien locos de lujuria. Esta caída está en la naturaleza de las cosas. El hombre ha sido criado para adorar: si no adora al Dios Altísimo, adorará á los dioses más viles; si no adora al Dios espíritu, divinizará y adorará la carne. De aquí resulta, que si los examináis con cuidado, en el fondo de todos los cultos paganos, de todas las prácticas demoniacas, de toda conciencia *emancipada*, encontrareis una inmundicia. Vénus es la última palabra de todo esto. El despotismo de la carne comienza por la gula y acaba por la lujuria. Pues bien, de todas las locuras es la lujuria la más vergonzosa, la más furiosa, la más fecunda en desastres y la más difícil de curar.

1. Sapientia tua decepit te. *Is.*, XLVII, 10.—Lapientia autem hujus mundi stultitia est apud Deum. I *Cor.*, II, 19.—Prudentia carnis mors est. *Rom.*, VIII, 6.—Scriptum est enim: perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobado. I *Cor.*, I, 19 et *Is.*, XXIX, 14.

2. Illuminans tu mirabiliter á montibus æternis, turbati sunt omnes insipientes corde. *Ps.* LXXV.

Así como el Espíritu Santo es inseparable de sus dones, Satanás es inseparable de los suyos. Como el don de sabiduría supone y corona todos los dones del Espíritu Santo, el don de lujuria supone y arrastra en su seguimiento todos los dones satánicos. No hay impuro que no sea soberbio, avaro, gloton, celoso, colérico y perezoso: esto es un hecho confirmado por la experiencia de las almas y por las enseñanzas de la historia. Los espantosos satélites de la lujuria, atentos siempre á las órdenes de su jefe, no hay crimen que no cometan por obedecerle. Los duelos, los asesinatos, los envenenamientos, los raptos, las violencias, los infanticidios, la crápula, los negros celos, la pérfida murmuración, la odiosa calumnia, las traiciones, las bajezas, los robos, las divisiones, los odios, todo, todo es obra suya.

Como la lujuria llegue á reinar en un pueblo, ó en una época cualquiera, no esperéis otra cosa que iniquidades sin número y sin nombre, ideas depravadas, gustos estragados y costumbres sin ejemplo. Contareis por miles las vidas sin remordimientos, los que mueren sin arrepentirse, los locos y los suicidas en proporciones desconocidas. La vida misma, viciada casi en su origen, se manifestará por la raquitis y la degeneración de la raza. Ora semejante á un edificio construido sobre un terreno pantanoso que está amenazando siempre con hundirse por su propio peso; ora semejante á una ciudad tomada por asalto en la cual la muerte y el pillaje toman carta de naturaleza; la sociedad entregada al Espíritu de lujuria, estará sin cesar á punto de arruinarse, ó se convertirá en un circo ensangrentado, en el cual desencadenadas todas las pasiones, no habrá meros espectadores, sino que todos los asistentes lucharán á muerte. Así acaban los pueblos voluptuosos.

¡No bastarán todas estas calamidades de todo género, pa-

ra hacernos sentir la necesidad del don que de ellas nos preserva? En vano el mundo actual multiplica las revoluciones para llegar á la libertad. Una sola revolucion puede traérsela: esta no es otra que la revolucion moral, la cual quebrantando la tinaria de la lujuria y de sus satélites, lo colocará bajo el imperio del Espíritu de sabiduría. De otro modo, no.

Llegados al último de los siete dones, echemos una mirada retrospectiva á nuestro trabajo. Hasta aquí hemos estudiado los dones del Espíritu Santo en sí mismos. Mas este estudio, por muy importante que sea, no basta. Para conocer bien los dones del Espíritu Santo, se necesita verlos en accion. Solo así será posible conocer toda su belleza, y su poderosa fecundidad, y su necesidad, y su aplicacion á los actos de la vida, y lo que influyen en la felicidad del mundo. Tal es el nuevo horizonte que se va á abrir ante nuestros ojos.

## CAPITULO XXXIV.

### LAS BIENAVENTURANZAS.

SUMARIO.—Resúmen del estudio sobre los dones del Espíritu Santo.—Son principios activos.—Lo que producen.—Lo que son las Bienaventuranzas.—De dónde viene su nombre, cuál sea su número.—Se adaptan á las diferentes edades de la vida.—Relacion que dicen con la felicidad de cada hombre.—Cómo promueven el bien de la sociedad.—Superioridad que tienen sobre las virtudes.—Su orden gerárquico.—Relacion de cada Bienaventuranza con su recompensa.—Grados de la recompensa.

El estudio que hemos hecho de los dones del Espíritu Santo puede resumirse en las verdades siguientes: los dones del Espíritu Santo son los principios deificadores del hombre y de la sociedad; el mundo les debe todo lo que tiene de verdaderamente bueno. Al don de temor de Dios, debe sus grandes hombres; al don de piedad, sus innumerables asilos para todas las miserias; al don de ciencia, sus afirmaciones ciertas y sus sábios de buena ley; al don de consejo, la multitud de sus vírgenes y todos sus servicios gratuitos de caridad; al don de inteligencia, la superioridad intelectual que tiene sobre las naciones que no son cristianas ó han dejado de serlo; al don de sabiduría, esos sublimes locos que se llaman santos, y son luz, gloria y salud de la humanidad (1).

A los dones del Espíritu Santo se oponen los siete pecados capitales, principios corruptores del hombre y del mundo, dones satánicos que producen efectos proporcionados á

1. Nos stulti propter Christum. I Cor., iv, 10.—Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. *Id.*, i, 23.